

LA PROVINCIA

www.laprovincia.es

DIARIO DE LAS PALMAS

Este periódico utiliza papel reciclado en un 100%



DOMINICAL
Los curiosos amigos
de César en Bretún
CUADERNILLO CENTRAL

El tren de Gran Canaria llega
con retraso tras 20 años
de trámites administrativos
PÁGINAS 52 Y 53

Torres convoca a Canarias,
Ceuta y al PP para negociar
sobre menores migrantes
PÁGINAS 34 Y 35

Deivid Rodríguez abandona
la UD tras ser condenado
por violencia machista
PÁGINA 64

LAS BARBARIDADES SOBRE EL TERRITORIO Y EL PATRIMONIO CANARIO

Canarias fea

Las Islas muestran su cara más atroz, más allá de la imagen de belleza idílica y paradisiaca, tras sufrir durante años destrozos urbanísticos y arquitectónicos con construcciones desgarradoras para el paisaje

ANDRÉS RUBIO Periodista y autor de 'España fea'

«Las Islas están colmatadas y deben fiar el progreso en la deconstrucción»

EDITORIAL *Canarias, entre la belleza y el desaguizado*

Dicen que Canarias es urbanísticamente fea,
Jin Taira. Profesor de Arte, Ciudad y Territorio de la ULPGC

José Carlos Guerra



Exterior del centro comercial Cita inaugurado en 1970 en Playa del Inglés, en Maspalomas.

Opinión

Dicen que Canarias es urbanísticamente fea



JIN TAIRA

Profesor en el departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la ULPGC

¿Es Canarias urbanísticamente fea? Así lo parece refrendar la nueva versión ilustrada del ensayo *España fea* del periodista Andrés Rubio que reeditó en 2024, acompañada de 275 fotografías que recogen el impacto de la práctica urbanística en todo el territorio español y sus consecuencias en sus pueblos, el extrarradio urbano, sus costas desreguladas para el desarrollo turístico, el progresivo avance de la gentrificación, o la emergencia espontánea de edificaciones ajenas a su territorio.

Como si fuera el preludio de un desastre anunciado, cuando el libro se editó en 2022, el autor declararía a Europa Press que «el ejemplo de la Comunitat Valenciana ha sido terrible [...] El flaco consuelo es que otras comunidades, como Galicia o Canarias, también están en los primeros puestos de la lista».

Pero si hablamos de un «urbanismo feo» es que existe un «urbanismo bello». Y es que lo que ayer era visto como una aberración hoy puede leerse como algo pintoresco; lo que considerábamos un desastre, puede apreciarse como una oportunidad; lo que era feo en el paisaje, puede aceptarse como medida de adaptación al cambio ecológico.

A finales del siglo XIX surgió en Estados Unidos el movimiento *City Beautiful* (o Ciudad Bella), liderado por arquitectos, paisajistas que defendían que el diseño no podía estar separado de las necesidades sociales y que debería aportar compromiso y orgullo cívico. Sin embargo, a pesar del impacto relativo en ciudades como Chicago o Washington, la ciudad es un sistema complejo, en constante proceso de transformación. Desfigurándose en espacio y tiempo, en líneas históricas discontinuas, sujeta a escenarios de especulación socioeconómica de consecuencias previsibles.

El resultado de la ciudad percibida es un palimpsesto de voluntades en el territorio en el que confluyen necesidades y oportunidades. Frente a la ciudad histórica, planificada y/o anhelada, surgen fragmentos indeseados o la considerada la otra ciudad. Espacios informales, seriados, excesivos, desproporcionados y de naturaleza caprichosa que constituyen un irregular collage urbano que inducen a su atribución antiestética o indecorosa cuando no deshonestas. Una taxonomía improvisada de parches cuyo resultado físico distorsiona el paisaje en el que se posicionan, espacios intermedios con lógicas ajenas al territorio, cuyo impacto es más sensible en un «Archiipié-

lago atlántico y volcánico, cercano al continente africano, con una extraordinaria variedad de ecosistemas terrestres y marinos, la ciudadanía sensible, tanto entre los habitantes de las islas como entre los visitantes habituales.» (Rubio, 2024).

La taxonomía de la fealdad

Siempre han existido áreas de nuestras ciudades insulares que no hemos aceptado como parte de nuestro tejido urbano. Al tiempo que se consolida la ciudad histórica, noble, religiosa y administrativa, como modelo de urbanismo colonial hacia América, surgen en su periferia las áreas improvisadas y espontáneas, que han ido acogiendo paulatinamente a las familias atraídas por las oportunidades.

nidades que ofrecía la urbe frente al entorno rural. Lugares sin planificar, la ciudad informal que se aferra a lugares de difícil acceso y de gran riesgo, en lomas, barrancos o riscos. La topografía cristalizada sin planificación, sin diseño, es la ciudad informal.

En el extrarradio desde la década de los cincuenta y sesenta, surgirían las nuevas barriadas sociales de respuesta seriada de bloques vivienda para dar respuesta a un déficit alojativo carente de los preceptivos espacios libres o necesarios equipamientos y do-

taciones. Lugares aislados, inseguros, mal conectados, no atendidos por las administraciones locales, donde se produce una brecha social y económica. Arquitecturas homogéneas, repetitivas, carentes de ornato, funcionales, eficientes como máquinas de habitar. Ideas de modernidad malinterpretada, para una ciudad asequible sujeta a emergencias sociales, es la ciudad seriada.

Casi al mismo tiempo, desde mediados de los cincuenta surge la oportunidad de un cambio de paradigma urbano de la mano del turismo, dando lugar a una ocupación frenética del litoral, en propuestas de hoteles y apartamentos que recibían luz verde tapizando la majestuosidad de su orografía escarpada volcánica. La presión costera, más allá del

incumplimiento de la Ley de Costas, continua provocando problemas de contaminación y subida del nivel del mar provocados por el cambio climático, tal y como se recoge en el estudio «Crisis a toda Costa 2024» de Green Peace. Una ciudad amenazada, sobreexplotada, es la ciudad costera turística.

Desde la década de los setenta y ochenta se producen nuevos modelos urbanos en forma de promociones que buscan la mayor rentabilidad a través de torres o bloques lineales en altura. Soluciones que desfiguran el paisaje en cuencas de alta visibilidad. Una ciudad especulativa, desarraigada, es la ciudad de las torres.

Ante la falta de una normativa estética específica o la falta de rigor administrativo por su incumplimiento, surge una ciudad desfigurada en formas, colores, publicidad, artefactos, una ciudad circense donde todo es posible. Una ciudad descuidada, es la ciudad del delirio.

Imperfecto y oportunidad

Una ciudad «fea» o «imperfecta» es un territorio de oportunidad que puede recuperarse, una estructura mutante, compleja, mineral y orgánica que se posiciona en un espacio con sus claves ecológicas. Un sistema de código abierto, cuyas decisiones pueden revertirse, siempre y cuando exista una voluntad convergente reflexiva, política y empresarial.

Andrés Rubio relata en su ensayo, el activismo de César Manrique por la isla de Lanzarote en su alegato de la «España Fea» en Canarias. Es cierto, que la isla, Reserva de la Biosfera, no puede permitirse la distorsión de su majestuoso paisaje. Y hay ocasiones que las personas, y solo estás pueden cambiar el curso de su devenir.

El alcalde de San Bartolomé, Alexis Tejera (1982-2021) decidió tomar una decisión histórica y valiente sobre la zona industrial de Playa Honda, puerta de entrada a la isla de Lanzarote. En base al estudio BIOCRIT promovido por la Reserva de la Biosfera del Cabildo de Lanzarote, y con el consenso de su empresariado, lideró con éxito en 2020 una apuesta por corregir con una normativa estética, una imagen de fachadas de colores y publicidad desproporcionada, y volver a los valores de silencio albino insular. Hoy podemos contemplar, al salir del aeropuerto César Manrique y cruzar la nueva fachada industrial, el resultado de su legado en el municipio de San Bartolomé, buscando la belleza de Lanzarote, buscando la España Bella. ■

